

RECENSIONES

Michael Zlotowicz. **Las pesadillas del niño**. Barcelona: Herder, 1982, 323 páginas.

A pesar de las nuevas aportaciones del psicoanálisis y la psicofisiología del sueño, existen muchas áreas desconocidas de los mecanismos del sueño. Zlotowicz realiza en el presente libro un análisis de un tipo peculiar de sueños, que particularmente afecta a los niños, es decir, las pesadillas.

Para realizar esta investigación se usó la técnica de la encuesta pasada a niños en edad escolar, los cuales ya son capaces de relatar los contenidos de las pesadillas. Usando esta técnica se obtuvo un inventario de los elementos de la pesadilla infantil, sus personajes y sus acciones. Con respecto a los personajes se descubre que la totalidad de los miedos que el niño experimenta van vinculados con las personas allegadas, con sus padres en particular: el temor a que caigan enfermos, a que sean víctimas de accidentes o de agresiones varias, el miedo a que mueran.

Por otra parte, las pesadillas aparecen compuestas de elementos repetitivos que actualizan unos constituyentes, es decir, unos hechos genéricos, en los cuales intervienen los personajes, no ya por su identidad, sino por sus funciones. Se logra determinar que las tres grandes clases de personajes en las pesadillas son los agresores, las víctimas y los auxiliares.

Se demuestra que los hechos de la pesadilla se integran en una secuencia fundamental de acciones cometidas por el agresor en perjuicio de la víctima. Esta secuencia se encuentra ordenada según un gradiente de intensidad en el transcurso del cual se incrementan, simultáneamente, el peligro corrido por la víctima y su desamparo. Así mismo, Zlotowicz indica que en la mayoría de los

casos las acciones de la víctima no le permiten escapar a un peligro que tiende siempre a reiterarse o a agravarse, por lo que se produce ese estado de desamparo en el sujeto. Incluso las diferentes formas de pesadillas se refieren a la expresión del desamparo y se ordenan por relación a ésta.

Con respecto a la interpretación de las pesadillas, se insiste que las pesadillas son básicamente la expresión de la angustia y de la culpabilidad infantil. La angustia usualmente expresada por el niño al experimentar peligros de separación o de destrucción.

Por último, el autor parece estar en total desacuerdo con las concepciones del simbolismo freudiano. Para Zlotowicz, el simbolismo de las pesadillas es, esencialmente, un simbolismo de la acción, y no de los personajes o de los sujetos.

C.E.V.

Santiago Monserrat, **Psicología y Física. Contribución al Psicoanálisis del conocimiento científico**. Barcelona: Herder, 1980.

El lector puede creer, cuando el autor pone en el mismo cajón a unas disciplinas tan alejadas entre sí como la física y la psicología, que se trata aquí de presentar los conocidos transvases conceptuales y terminológicos entre esas dos ramas de la ciencia: algo así como si se tratara de una reflexión sobre la intuición de Freud de proporcionar un modelo físico al aparato psíquico, o sobre la inspiración física del "campo" psicológico de Köhler, Koffka y Lewin. Este libro no se refiere a la relación entre física y psicología que ciertamente, como es sabido, ha permitido un

uso coparticipado de términos comunes como "dinámica", "equilibrio", "tensión", "valencia", "carga", "descarga", "impulso", "pulsi6n", etc.

Más bien, como se indica en el subtítulo ("Contribuci6n al psicoanálisis del conocimiento científico"), se trata de un análisis psicol6gico de las teorías y conceptos físicos. Ya antes, C.G. Jung estudi6 los mecanismos que rigen las producciones inconscientes en el simbolismo utilizado en la física y en la química; recuérdese sus libros **Psicología y alquimia** y **Energética psíquica y esencias del sueño**. La verdad es que, en la investigaci6n científica y en los conceptos, hipótesis y teorías de los físicos, no hay límites claros entre la pura raz6n objetiva y la imaginaci6n; y es bien conocido que, por ejemplo, el subconsciente newtoniano se resiste (aun después de leer a Einstein) a desviarse de los hábitos tradicionales del pensamiento físico. Por eso es imposible separar, a niveles epistemol6gicos, a la física de la psicología.

En la física de hoy, el epistem6logo detecta los vestigios subyacentes del pensamiento clásico, de parecida manera a como el psicoanalista desentraña las producciones artísticas; como lo hace, por ejemplo, Freud al psicoanalizar el "Moisés" de Miguel Angel o el cuadro de "Santa Ana, La Virgen y el Niño" de Leonardo Da Vinci.

Las teorías físicas se recubren, por supuesto, con un lenguaje muy racionalista, pero siempre subyace en ellas un elemento antropom6rfico, subjetivo. Por eso tal vez decía Ortega y Gasset, en su libro **En torno a Galileo**, que "la ciencia es una fe, una creencia en que se está como se puede estar en la creencia religiosa". En este sentido, Copérnico propuso y propag6 su teoría heliocéntrica del mundo cercano, más que nada, por razones de simplicidad estética.

En resumen, la meta que el autor se propone en este original e interesante ensayo, es querer "mostrar que las bases conceptuales de las teorías físicas, aunque aparentan un rigor racionalista, tienen mucho de convencionalismo, y por eso, siempre pueden retocarse o sustituirse por otras que también expliquen los mismos hechos".

Esta sustituci6n es la que el autor hace en la segunda parte del libro con una gran originalidad. En efecto, imagina que Arist6teles, redivi-

vo, dialoga con Newton, tratando de defender las bases de su mecánica frente a la newtoniana; por supuesto ayudándose con los nuevos recursos de la matemática de hoy. En ese sentido, toda la segunda parte es un ejemplo o ilustraci6n del psicoanálisis del conocimiento científico que desarrolla en la primera parte.

Una importante contribuci6n del libro es la de asomar al lector hacia instancias epistemol6gicas superiores que pongan puentes entre distintas ramas de la ciencia; el autor tiene raz6n al pensar que, con ello, se facilita el paso a una especie de "metaciencia" del futuro que ha empezado a nacer como una ciencia de las ciencias que sustituye el estudio del qué o de las cosas en sí, por el estudio del cómo, recurriendo a la técnica de los modelos.

El autor, además de ser psic6logo y psiquiatra, tiene vocaci6n epistemol6gica, y una enorme cultura y curiosidad científica: basta leer el extenso índice analítico del final para asombrarse de la variedad de modernos temas científicos que se tocan en el libro. Lleva el libro además un interesante y rico índice bibliográfico.

El texto está dirigido principalmente a los epistem6logos, y después a los psic6logos, físicos y a las personas cultas interesadas en las grandes síntesis de las diferentes ramas de la ciencia. El autor se muestra lúcido, y se esfuerza por hacer asequible la lectura del texto; casi siempre lo logra.

L.A.

Pierre Riche. **La educaci6n en la cristiandad antigua**. Barcelona: Herder, 1983, 176 páginas.

Este pequeño volumen trata un tema muy importante para el estudio de la cultura occidental. El autor bosqueja una historia de la educaci6n, que abarca aproximadamente desde el siglo V al XI, es decir, un período en el cual se produce el tránsito de la antigüedad a la edad media. La historia de la educaci6n medieval todavía no ha suscitado investigaciones apreciables en número, aunque hay algunas excelentes publicadas en inglés. Cuando se menciona el problema de la educaci6n en la antigüedad uno se contenta con repetir los prejuicios de la ilustraci6n sobre los períodos históricos anteriores; es decir, con con-

denar los métodos de los pedagogos de aquella época, supuestamente más dispuestos a imponer su ciencia de una manera violenta que a formar el espíritu de los niños. Para muchos la edad media, sobre todo la alta edad media fue un período de ignorancia y hasta de obscurantismo. En esta obra el lector podrá comprobar en la selección de textos de la segunda parte del libro que desde San Agustín hasta Othon de Ratisbona no faltan testimonios concernientes a la educación y que los contemporáneos de unos tiempos tenidos por bárbaros también se preocuparon de los problemas pedagógicos y trataron de encontrarles solución.

R.C.

J.I. González Faus, J. Vives, J.M. Rambla, X. Alegre, R. Sivatte y V. Codina. **La justicia que brota de la fe (Rom 9, 30)**. Santander: Sal Terrae, 1983, 213 páginas.

Esta obra que nos ofrece Sal Terrae recoge el fruto de un seminario interno del Centre Cristianisme i Justicia de Barcelona. Todos sus autores pertenecen a la facultad de teología de San Cugat del Vallés. Cada uno de ellos ha desarrollado un aspecto fundamental de la relación bíblica, sistemática y espiritual de la fe y la justicia: Sivatte y Alegre exponen la teología bíblica de esa relación, el primero afirma que la práctica de la justicia es, según el Antiguo Testamento, el criterio de discernimiento de la verdadera experiencia de fe, y el segundo expone la justicia como clave de comprensión de los sinópticos; Vives reflexiona desde la teología sistemática sobre Dios y su justicia; González Faus retoma el problema de la justicia desde la cristología y como clave hermenéutica de la divinidad de Jesús; Codina enfoca el tema desde una eclesiología solidaria; finalmente, en la tercera parte, Rambla expone la espiritualidad cristiana en la lucha por la justicia.

El propósito de los autores de dirigir la obra a todos los condenados de la tierra se va cumpliendo poco a poco, pero de modo irreversible. Sus estudios representan un remarcable servicio en la lucha por la justicia en todas partes, al recordar y exponer brillantemente una verdad bíblica con frecuencia escamoteada por su difícil mordiente profética, la única paz cristiana es aquella fruto de la justicia libremente obrada.

Por consiguiente, la práctica de la justicia es criterio de identidad recobrado por el cristianismo bíblica, sistemática y espiritualmente.

Las afirmaciones fundamentales de cada uno de los estudios pueden resumirse en breves tesis. Desde el Antiguo Testamento, Sivatte afirma que, en toda la experiencia veterotestamentaria de Dios forman una unidad inseparable los aparentes binomios fe-vida, religión-ética, culto-compromiso por la justicia, sabiduría divina-vida humana feliz, conocimiento de Dios-respeto del hombre. Siguiendo la reflexión bíblica, Alegre sostiene que el elemento común a todos los sinópticos, que proviene del mismo Jesús y caracteriza su actuación, es la predicación del Reino en continuidad con la predicación del Dios justo y justificador del Antiguo Testamento.

Sistemáticamente, Vives concluye que Dios es la voz que creó la vida de la nada y la que sigue manteniendo la vida en contra de la nada del egoísmo autodestructor. Si hay Dios debe salir garante del sentido de la vida y de la historia humana. González Faus, por su parte, afirma que cuando el Nuevo Testamento llama a Cristo "justicia de Dios" está afirmando que en Jesucristo se unifican la justicia como don de Dios, lo cual hace interiormente justos a los hombres, y la justicia como cualidad de las relaciones humanas. Eclesiológicamente, Codina pide mirar al mundo en donde vive la Iglesia para formular una eclesiología que tenga como fundamento teológico la solidaridad con los pobres. La Iglesia está llamada a ser el sacramento de la solidaridad. Rambla afirma que todas las actividades del cristiano, incluida la lucha por la justicia, son posible experiencia de Dios. Más aún, el Reino de Dios, por el que lucha el cristiano activamente comprometido al lado de los pobres, ha de ser el horizonte que marque toda su vida interior. Es decir, la misma lucha por la justicia puede convertirse en centro articulador de una experiencia espiritual profunda.

Las exposiciones se caracterizan por la seriedad y el tono concienzudo de quienes han renunciado a toda otra fuerza y a toda otra violencia que no sean las de la Palabra de Dios que corta y penetra profundamente cuando se mantiene fiel a su dimensión profética y salvífica de los pecados históricos.

Por todo ello, es esta una obra para ser meditada despacio, especialmente por quienes todavía dudan o sospechan de la vinculación

entre justicia y fe. Para quienes ya están luchando por la justicia es una obra de mucha utilidad para profundizar. A pesar de todo, el lector no debe esperar encontrar "novedades", en todo el libro no hay ninguna novedad. Sencillamente se trata de exponer una vez más la justicia de Dios revelada en Cristo.

R.C.

Bernhard Haring. María prototipo de la fe. Barcelona: Herder, 1983.

Haring no es un autor desconocido entre nosotros, pues varias de sus obras nos han llegado antes, **Centrarse en Dios**, sobre la oración como alimento de nuestra fe, **El mensaje cristiano y la hora presente** y su obra más completa, **La ley de Cristo**, un tratado de teología moral para sacerdotes y seglares. **María prototipo de la fe**, breve publicación, está compuesta de 31 meditaciones sólidamente piadosas inspiradas en los textos marianos del Nuevo Testamento. Obviamente el Magnificat ocupa un lugar preponderante en las meditaciones, las cuales reflejan el entusiasmo mariano de su autor y el deseo de comunicar a los devotos de María sus propios sentimientos. Las páginas de esta pequeña publicación son densas y en ellas se recoge el fruto de un profundo estudio de comentarios exegéticos actualizados y seriamente analizados.

El autor cree que la devoción a María no debe restringirse a una relación personal del cristiano con la Madre de Dios, sino que ha de enriquecer la vida de la Iglesia y contribuir a la causa de la unión de los cristianos. Las devociones particulares y la fácil aceptación de revelaciones privatizan la fe y restringen el ámbito de su explicación, por ello Haring accede a la inspiración de la Sagrada Escritura y de la liturgia. Cada una de las 31 meditaciones termina con una plegaria a Dios Padre y un coloquio con María.

J.M.G.

Javier Solís. **La herencia de Sanabria. Análisis político de la Iglesia costarricense.** San José: DEI, 1983, 173 páginas.

El título de esta publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones es demasiado amplio para el contenido de la obra. El lector se entusiasma con el título, pero pronto se desengaña al encontrarse con el testimonio personal de un sacerdote en los críticos años de la década de los 60. En efecto, el valor limitado de la obra radica en su carácter testimonial, el cual recoge la experiencia eclesial de Javier Solís, un sacerdote polémico durante los 15 años posteriores al Vaticano II y Medellín. Se trata del enfrentamiento de un joven sacerdote, lleno de entusiasmo y de expectativas, ansioso por asumir los nuevos retos lanzados a la Iglesia costarricense por el mundo moderno y América Latina con una jerarquía eclesial autoritaria y poco dispuesta a arriesgarse y cambiar. Una presentación del testimonio de Solís intenta en vano paliar la mala posición en la que queda la jerarquía costarricense por su autoritarismo y falta de visión histórica y eclesial. Finalmente, subrayando el carácter testimonial de la obra, el autor justifica sus desengaños y frustraciones que lo llevaron a pedir la reducción al estado laical dando a la publicidad sus cartas personales de entonces.

R.C.